

PEDRO DOMECCQ

..... COSECHERO, ALMACENISTA Y EXPORTADOR DE VINOS

— JEREZ DE LA FRONTERA —

CASA FUNDADA EN 1730 — AUTORIZADA PARA EL USO DE LAS ARMAS REALES —
— por Real orden de 18 de Octubre de 1824. —

DESTILADOR DE AGUARDIENTE PURO DE VINOS

Estilo COGNAC FINE CHAMPAGNE.—Marcas A, 0, 1, 2, 3 CEPAS, EXTRA y FUNDADOR

JEREZ ESPUMOSO, CHAMPAGNE DOMECCQ

Pedid Vinos y Cognac de Domeccq en

Cafés, Casinos, Fondas y Restaurant

— Unico representante en Madrid: D. JOSÉ GARCÍA ARRABAL, Montera, 12, pral.— Teléfono 1.384. —

LA SOLEDAD

Desengaño, 10 triplicado.

— Empresa de servicios y coches funebres.

SERVICIO PERMANENTE

AGUAS DE LANJARÓN

MANANTIAL DE «LA SALUD»

Las aguas de este manantial son las únicas que combaten todas las enfermedades del estómago, y no tienen rival conocido como agua de mesa.

MANANTIALES DE «SAN ANTONIO» Y «LA CAPILLA»

Los anémicos y diabéticos hallarán pronto alivio tomando las AGUAS DE LANJARÓN, manantiales de San Antonio y La Capilla.

MANANTIAL DE «LA CAPUCHINA»

Los enfermos del hígado y bazo se curarán radicalmente con las AGUAS DE LANJARÓN, manantial de La Capuchina.

Unico depósito: SAN MARCOS, 8

Pastillas BONALD

Cloro-boro-sódicas con Cocaína.

De eficacia comprobada por los Sres. Médicos, para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta. Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

Tienda de Vinos.

Calle de Cádiz, 6. — Madrid.

Se sirven almuerzos, comidas y cenas.
Hay gran surtido en licores, aguardientes y vinos de Jerez y Valdepeñas.
Se hacen comidas de encargo.

FOTOGRAFADO, ZINCOGRAFIA, CROMOTIPIA • • • • • • • • • • A. CIARÁN

Terminadas las obras de ampliación de sus talleres, participa á sus favorecedores la instalación de los nuevos procedimientos que ha traído en su viaje al extranjero.

34, QUINTANA, 34.

Para Todos



EL TORERO

Cuadro de Goya.

15 céntimos.

PARA TODOS

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

DIRECTOR: José Parada y Sanlín

GERENTE: Eduardo M. Ortega

Dirección y Administración: LISTA, 22, PRAL.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España.....	Año.....	Pesetas.	5,00
	Semestre.....	"	3,00
	Trimestre.....	"	1,50
Extranjero....	Año.....	Francos.	8,00
	Semestre.....	"	5,00

En España el pago puede hacerse en valores declarados, libranza ó sellos de 0,15 céntimos. En el extranjero, en cheques del Crédit Lyonnais ó letras de fácil cobro.

Toda la correspondencia se dirigirá al Gerente.—Remítase sello para contestar.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS

y en toda clase de
indisposiciones
del tubo digestivo.

EMPLEAR
los SALICILATOS
de VIVAS PÉREZ



adoptados de R. O.
por los Ministerios
de Marina y de
Guerra.

LOS RECOMIENDAN
INDISCUTIBLES
AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRÁN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción
transparente con los nombres del medicamento y del autor.

TIPO-LITOGRAFIA

— DE —

JULIÁN PALACIOS

CASA FUNDADA EN 1860 Y PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES

GRANDES TALLERES MOVIDOS Á VAPOR

Despacho: ARENAL, 27

Talleres: LISTA, 10

MADRID

PARA TODOS

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

Año I

Madrid 20 de Diciembre de 1902

Núm. 7

SEGÚN.....



a pobre Condesa estaba abatidísima.

Sentada en una butaca, junto á la chimenea, de espalda al balcón, por inveterada costumbre de innata coquetería, á pesar de sus cuarenta y tantos años. Servíanla á modo de plateado nimbo sus grises cabellos, y el rostro correcto y noble, de expresión apacible, enrojecido por la impresión del momento y el reflejo de las llamas, destacábase de su negro traje.

Las manos blancas y hermosas oprimían el pañuelo de perfumada batista; los ojos, húmedos por el llanto, miraban acariciadores y tristes á su sobrina, la joven Marquesita de Los Prados, compendio de mujer entre cromo inglés y bibelot, muñeca monísima de cinco lustros, de intensivo y delicado rostro, blondos rizos y azules pupilas. Su aspecto enfermizo la hacía aún más atrayente que su belleza simpática, y cuando sonaba su voz argentina, pudiera creerse por invencible su gestión que había nacido para persuadir y convencer.

También ella estaba alterada, también sufría, y bajo su traje ceniciento adivinábase su respiración un poco fatigosa. De vez en cuando sacaba del coquetón manguito de mongolia un pequeño frasco de sales, verdadera joya artística, y aspiraba por su nariz de griega aquellos aromas penetrantes.

El sombrero de claro fieltro, ligero de peso y gracioso de forma, parecía abrumar su cabecita.....

Miraba, sin ver los ricos tapices; contaba las flores de la alfombra, fijando la vista en los juguetillos que adornaban los muebles, antiguos amigos de su infancia.

—¿Y..... no te han contado más, tía?—se atrevió á preguntar como quien suma una cuenta que decide del porvenir.

—¿Y te parece poco?

—No; ¡qué me ha de parecer! Lo que encuentro mal, muy mal, lo que no esperaba nunca de ti tu sobrina Angelita, era que dices crédito á esos cuentos, y que no hayas empezado por decir á quién debo odiar.

—Á ese, á Victor..... Ya te lo he dicho, debes odiarle.

—¿Pero quién te ha contado?....

—Él, él mismo.

—Imposible.....

—Imposible es que tú no le quieras; como es imposible que él no te quiera á ti. La atrocidad es muy grande, pero la pasión vuestra es muy grande también. Mientras estabas en paseo con tu aya, me lo ha dicho todo; ha venido á eso, á eso exclusivamente. Y cuando un hombre como él, con su inteligencia, su cultura, su posición y su buen juicio, hace una declaración semejante, es porque está loco. Ahí, donde tú estás sentada, le hubieras visto llorar..... Á ese hombre irónico y descocado que se ríe de la cámara y azara con una frase á las personalidades más serias..... Quizá no respeta en el mundo á nadie más que á mí, y de fijo no tiene más que un afecto: el tuyo..... No obstante, hiciste bien en lo de ayer, y ojalá sigas en tu propósito. La suerte lo quiere así: sois dos desgraciados que os habéis encontrado muy tarde y en el peor de los momentos, cuando se separó de su mujer..... Pero ella lo es y vive..... No te digo que busques refugio en el Sagrado Corazón..... como dijiste al P. Urquijo ayer en *Los Luises*, que es lo que ha desquiciado á Víctor, después de vuestra riña; pero sí que salgamos de Madrid..... antes que hagais las paces y la cuestión no tenga remedio.

Ángela rompió á llorar y se arrojó en brazos de la Condesa.

—¡No, tiita, por Dios! No me llesves á ningún lado. Mira que estoy muy enferma, y si no le veo, me muero. ¡Yo te juro que seré digna de mi nombre! Hasta aquí, bien lo sabes tú, nada tengo que reprocharme. Piensa que has sido para mí una madre, que estamos solas, que soy tu único cariño, que te quedas sin hija.

—Hija engañosa, hija culpable. ¿Y el aya? Esa tiene mucha responsabilidad. ¿Por qué no me ha contado las asiduidades de Víctor? ¿Por qué, de cada cien tardes que os acompaña, no lo he sabido más que una?

—Porque le ha dado lástima de mí; porque en esta cuestión, la más dura, la más tirana, la más cruel, la que puede darme la vida ó la muerte, la que va á matarme, eres tú.

Largo tiempo siguió el rumor de gemidos y sollozos, y la noche comenzaba á extender sus tinieblas esfumando las figuras y el fondo del cuadro; oíanse frases entrecortadas, dominando en la conversación, como acentuadas por el convencimiento de una y otra parte: «conveniencias sociales.....» «teorías rancias.....» «rutinarismos.....» «libertad de espíritu.....» «víctimas.....» «siempre contigo.» «No seré de nadie» «como hermanos» «desposorio de almas» «platonismo» «muerte» «¿qué haría yo sin tí?» «¡Eres un ángel, tiita!» Y una explosión de cariño y de mimos, exclusivos de niña voluntariosa que gana la partida.

Ya conocía Ángela el terreno que pisaba, el terror mal disimulado de su madre adoptiva cuando la veía con fiebre y cuando el médico de la casa, palpando su delgado tórax, asiendo sus bracitos de alfeñique y oprimiendo sus hombros, gruñía entre risueño y fosco: «Esta chica tiene un temperamento endemoniado.»

Ahí le dolía á la Condesa; parecíale que Ángela se le escapaba de entre las manos..... ¡Qué horror, morir su adorada niña!

Allí permanecieron, Dios sabe cuánto rato, y las volvió á la realidad un discreto golpecito dado á la puerta y la luz que iluminó la estancia; cuando al «adelante» de ordenanza, siguió la respuesta del criado anunciando al P. Urquijo, de la Compañía de Jesús, director espiritual de aquellas nobles.

—A usted le extrañará que venga á esta hora, señora Condesa; pero se trata de una obra de caridad, y usted que las practica hasta el heroísmo, hará una más, seguramente — dijo el confesor de la dama, sacerdote á la moderna, joven aún, virtuoso sin afectación, sereno por su rectitud de conciencia y hombre de mundo.

—Falta hacen las buenas obras en esta su casa, P. Urquijo. Nadie sabe mejor que usted que tenemos que hacer mucho por vía de desagrazios— respondió la Condesa, adaptándose al momento al cambio de escena que le imponía la presencia del Padre.

—Pues voy al grano: ¿Se acuerda usted de la Cándida, aquella muchacha galletueta, tan lista, que llevaba usted á confesar los sábados?

—Sí, señor. La despedí porque me enteré de que tenía un hijo.

—Es desgraciada de verdad. El novio la abandonó, como usted sabe; el niño está enfermo y ella se dedica á asistir por las casas. Ahora no tiene trabajo y sabiendo que usted necesita una mujer que venga á lavar, me ha tomado por embaajador..... para que usted la perdone y la admita en concepto de asistenta.

—Yo..... por usted, Padre, haría cualquier cosa; pero aún tengo servidumbre de los tiempos de Cándida, y estaría muy mal visto.....

—Vamos, Angela, aunque tiita no está muy contenta contigo, ayúdame á interceder; dile que esa chica es casi irresponsable por su edad, por su educación, por el gran afecto que tenía á aquel pillo, con quien iba á casarse.

—Sí, tía, perdónala; tú que lo perdonas todo.....

—Bien, Angelita; pero eso es..... según.

Rosa EGUILAZ DE PARADA

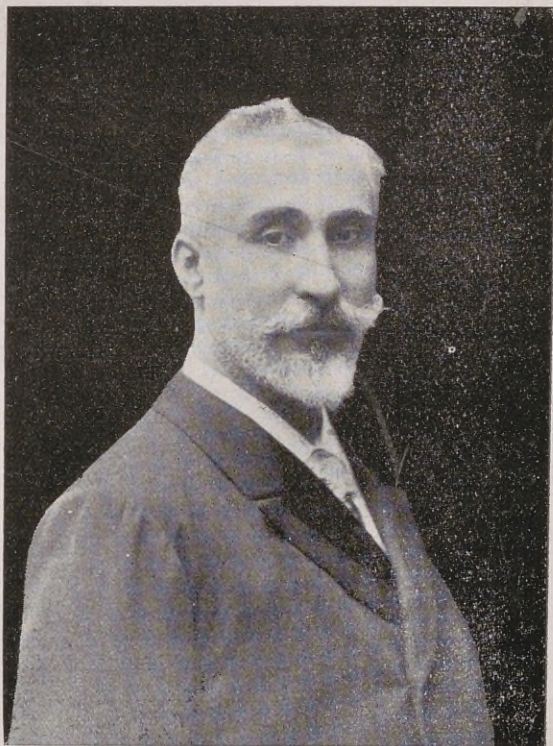
NUESTROS ORADORES

DON ANTONIO MAURA

CORRECTO, gramatical, lógico, con pocas figuras retóricas, como el florete certero y rectilíneo en su efecto, el estilo oratorio de este tribuno, es de una personalidad que va más á las ideas que á las palabras, y representa más que opiniones el preludio de una acción fuerte y decidida, como apoyado siempre en convicciones firmes y en propósitos sinceros.

Al frente hoy de uno de los organismos más complejos de la política y la gobernación de España, sus primeros pasos han merecido, por la alteza de sus miras, el elogio unánime de secuaces y adversarios.

Nosotros, que nos honramos con la amistad del Sr. Maura, no dudamos que demostrará con sus actos la eficacia de sus deseos y lo mucho que puede esperarse de su talento sereno y verdadero patriotismo.



El brasero.

Durante el verano, cuelga de una torcida alcayata en la encumbrada boardilla ó presidiendo la espetera. Pero cuando soplan los cierzos del Guadarrama, juanetuda mano de la robusta fámula lo descuelga, lo limpia con un guante viejo y tierra de Segovia, y ya luciente y bruñido lo prepara llenándolo de blanca ceniza y menudo cisco de retama ó, mejor aún, de herraj, ó sea el hueso de la aceituna quebrantado, que es el más higiénico de los combustibles.

Dispuesto de este modo, falta aún lo principal: encenderlo, hacerle trabajar, producir calor, y esta operación exige algunas precauciones muy necesarias.

Bien se encienda el brasero activando su combustión directamente por medio de fuelles ó soplillos, bien con una pequeña chimenea ó tubo que se coloca sobre el iniciado fuego para establecer una corriente, bien se emplee el revolucionario petróleo, siempre debe hacerse esta operación en un sitio amplio y desembarazado y no introducir el brasero en las habitaciones, hasta que esté perfectamente pasado, de modo que ninguna parte del carbón haya dejado de hacerse ascua, de combinarse con oxígeno. Mientras el rojo fondo de las brasas, esté manchado por tiznones negros; mientras se cierne sobre ellas una llama que, como bailando, brota de aquí y de allá, de azulado y fatídico aspecto, no debe el brasero llevarse á las habitaciones, porque con él va un elemento perturbador de la respiración, un consumidor del oxígeno y un productor también del óxido de carbono y el ácido carbónico, gases irrespirable éste y deletéreo el otro, que vician y envenenan la atmósfera que alimenta nuestros pulmones.

El brasero es un sér fogoso y no puede tratársele con confianza sino en la vejez; es necesario que su enrojecida faz se cubra de blancas canas, de una ligera capa de ceniza, para que se puedan utilizar sus buenos efectos caloríferos sin perjuicio para la salud. Nunca está bastante pasado.

Y aun en estas favorables condiciones, no se debe dejar por la noche en los dormitorios, porque es posible, como muchas veces ya ha acontecido, que un individuo se duerma pensando en los quehaceres de mañana y se vaya á despertar en la eternidad.

La asfixia, bien por insuficiencia de aire, bien por la acción tóxica de los gases que el combustible produce al combinarse con el oxígeno y arder, es lenta y capciosa en su modo de obrar. Primeramente siente el individuo atacado, dolor gravativo de cabeza; después náuseas, atontamiento y dificultad en las percepciones sensoriales; sobrevienen vértigos y más tarde quedan los enfermos sumidos en un estado ematoso que, prolongándose, puede muy fácilmente ocasionar la muerte.

Muchas personas, privadas de sentido al caer sobre el fuego, á causa de su estado, han sufrido quemaduras graves por el dilatado contacto del cuerpo del individuo con las brasas y su insensibilidad; esto se evita, cual otros accidentes, con el uso de la alambreira. El fuego, como las fieras, no se puede tener sino enjaulado.

Las principales indicaciones que hay que llenar en un caso de asfixia es hacer respirar al paciente un aire fresco, húmedo y lo más puro y oxigenado que sea posible. Sacarlo de la habitación, teatro de su accidente, colocarlo bajo la influencia de la atmósfera libre del exterior, y procurar avivar su inervación embotada

y despertar la vida amortecida por medio de aspersiones de agua fría y oxierato á la cabeza y cara y fricciones y revulsivos á las extremidades inferiores. En los casos en que los síntomas del atufamiento no cediesen rápidamente, donde se pudiera temer un estado congestivo, y en todos los casos algo graves, sólo el médico es el que debe disponer lo que las necesidades del momento reclamen. Á pesar de las contingencias que el brasero usado sin las debidas precauciones puede ocasionar, es éste el más útil, cómodo y económico medio de calefacción que tiene la generalidad de las familias.

Las chimeneas gastan mucho, no las hay en todas las casas, no se llevan donde se necesitan y no calientan bien más que á dos personas por un lado; las estufas son más para templar la atmósfera de talleres y grandes habitaciones que para la calefacción individual, y los demás sistemas que los higienistas proponen como modelos, que en otros países dan excelentes resultados, no son posibles ni hacenderos en nuestra patria, ni pueden estar más que al alcance de determinadas fortunas. En higiene, debe ser el práctico, *posibilista*. El brasero templá suavemente el aire, calienta directamente las extremidades inferiores, tan propensas á enfriarse, y colocado en las mesas llamadas camillas, no sufre el rostro la influencia directa de las irradiaciones del fuego. Es portátil, económico y su forma circular permite que puedan utilizar su calor varias personas á la vez.

El brasero es también el símbolo de la familia en invierno. En las poblaciones rurales la campanuda chimenea y el añoso hogar cobijan todavía al anciano patriarca y á sus hijos; en Madrid no hay hogar, porque no merece éste nombre el empinado y mezquino fogón de las cocinas, que sólo sirve para cocer el puchero y servir de trono á la cocinera; el hogar de Madrid, es el brasero. Á su dorado cerco, agrupa el frío á la anciana que hace media al lado de los niños, y los jóvenes que juegan ó se entretienen; por esto es el brasero un elemento conciliador de las afecciones de la familia.

Hoy estos útiles se han simplificado mucho, perdiendo también carácter aquellos monstruos de cobre de retorcidas patas y claveteada caja, de asas babilónicas y colosal circunferencia, que ya no existen más que en los museos ó en alguna vetusta sacristía.

Con ellos se ha perdido una ciencia: la de echar firmas. Esto, que hoy carece de importancia, era entre nuestros antepasados una importante cuestión de educación. En aquella, época en que un individuo gastaba cuatro y cinco horas en vestirse, en que los jóvenes tenían maestro de baile y de trinchar, aunque no supiesen leer, el coger la rutilante badila y remover con exquisita destreza las brasas, dejando después el cono de la ceniza que las aprisiona, cráter de ese doméstico volcán, y con una perfección matemática, era empresa que acreditaba á un caballero.

Hace años, las copas encumbradas y aristocráticos braseros, dominaron algún tiempo orgullosamente en nuestra sociedad elegante, pero la práctica, ya las ha proscrito por inútiles. Porque no sirven para uno de los principales objetos del brasero, que es mantener calientes las extremidades inferiores, equilibrando la calorificación general del individuo.

En cuanto al combustible, debemos proscribir en absoluto el carbón, porque produce muchos gases y se enciende con dificultad; el cisco de los arbustos que las tahonas de Madrid venden desde tiempo inmemorial puede ser usado para los braseros, y sólo le aventaja el hueso ó semilla de la aceituna, que produce el

más excelente y duradero rescoldo. Dice la Biblia que las rameras hebreas, revueltas en sus velos, se sentaban á las orillas de los caminos y quemaban el *terrón de la aceituna para atraer á los caminantes*. Esto, á más de ser una prueba de lo agradable del humo de esta substancia, demuestra también que siempre las pequeñas lumbres, los braseros, han servido como medio de atracción y afecto en la sociedad.

PARADA Y SANTÍN.

NOTAS ARTÍSTICAS

Dibujos inéditos de D. Vicente López.

La exposición de retratos celebrada últimamente reveló á muchos incrédulos el inmenso valer de D. Vicente López. Este artista, concienzudo

en extremo, dibujaba con un gran dominio y hacía de casi todas sus obras, dibujos pequeños admirables.

Los que damos á conocer á nuestros lectores, son de lo más característico de su estilo, y están cuadriculados para hacer copias.

El de la dama que tiene las manos cruzadas, es muy curioso, copia de un retrato de Van-Dyk, que pertenecía á la casa de Osuna y que fué adquirido por el Delegado del Gobierno inglés para el Museo Británico.

El dibujo, copia de Don Vicente López, tiene la particularidad de que el tocado de la dama es distinto de como aparece el cuadro de Van-Dyk en la subasta; lo que hace suponer una modificación en el citado retrato, ó que el que copió López es otro retrato de la misma señora que no conocemos.

El trazo de López es firme y acentúa con algo de giro caligráfico la línea.

Los retratos tienen un gran carácter y una sencillez de procedimiento sólo compatible con la seguridad del lápiz del maestro.



COPIA DEL RETRATO DE VAN-DIK,
DE LA CASA DE OSUNA

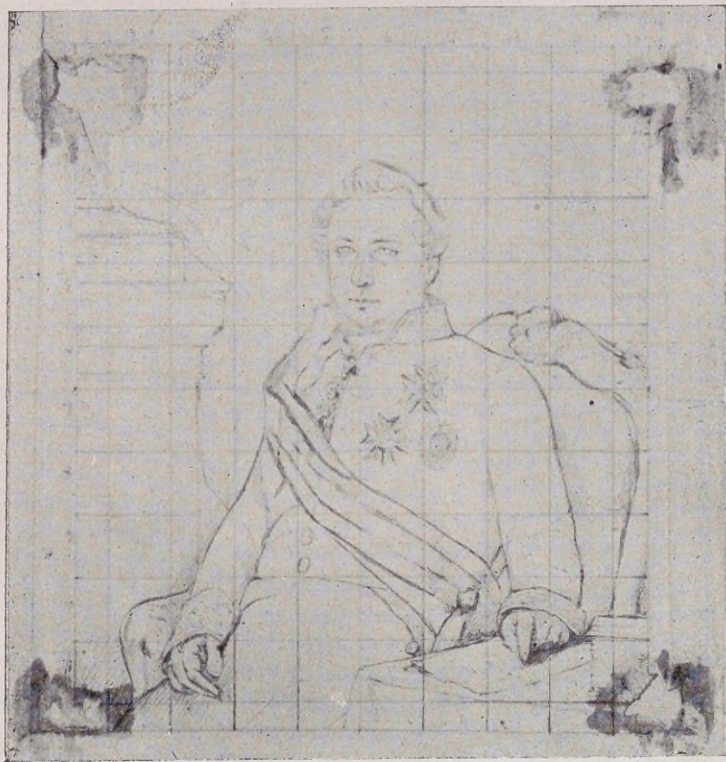
Vicente López es un representante de la escuela formista, como Goya es, aunque con escasa originalidad, el que sigue el ilusionismo.

López, sólido, correcto, dibujante hasta la dureza, se complace en detallar la forma, porque la domina. Goya es más bien un efectista del color, si bien en este artista, á nuestro sentir, muy mal juzgado, sabe, corrige y trabaja sus retratos tanto ó más que el otro.

López no ha sido colorista; sus tonalidades y encarnaciones son agrias, y sólo en algunos retratos pudo llegar á hacer obras armónicas. Pero tiene un brío y una fuerza de expresión, y un sello en la individualidad de los tipos, que no se consigue sin un gran talento y un sentimiento muy profundo de la forma de las cosas.

Los retratos correctos de Goya (que son muy pocos) están trabajados y hechos con gran fatiga y cuidado, y en las genialidades es donde tiene soltura, á falta de lógica y energía tonal, prescindiendo de la determinación de la forma.

La Exposición de retratos que se celebró últimamente hizo subir el concepto del pintor López, entre los inteligentes, á gran altura, pues se vió en



CROQUIS DEL RETRATO DEL MARQUÉS DE MIRAFLORES

él la personalidad, esa cualidad que no se busca y que es el sello de los grandes artistas.

Que López trabajaba con gran espontaneidad y rapidez, lo demuestra el

número inmenso de sus cuadros. No hay apenas arrepentimientos, ni la sucesión de capas de color que vemos, por ejemplo, en las fatigosas cabezas de Goya, como la del Empecinado, y la que representa al mismo autor, obra hecha por capas de sobada y suave ejecución llena de veladuras y habilidades de procedimiento. Nada hay allí espontáneo ni fresco, sino el producto de un cálculo y un trabajo muy grande. En López, por el contrario, la pincelada rara vez está repetida, y cada una de ellas va diciendo algo, modelando la forma, como acariciándola, siempre certeras y espontáneas.

Una luego á veces esta ejecución con brochas grandes y suaves, como una Goya, pues en muchas cabezas de éste se ve claramente el redondo paso del esfumador.

Pero con la injusticia y la parcialidad con que se juzga en arte, no se ha dicho nunca de Goya, esto y sí del otro; y si López hacía mal en seguir esta práctica de su tiempo, Goya, que la seguía igual, también se equivocaba.

López se arriesgó en los contrastes de color, á grandes atrevimientos, como se ve en muchos de sus retratos; pero carecía del sentimiento de la armonía y su paleta era antipática.

Hemos oído decir á personas que le vieron pintar que aquélla tenía más de veinte amarillos, y esta variedad la hacía fundir poco y buscar combinaciones menos complejas que los pintores que usan pocos co-

lores y se ven obligados á buscar extraños resultantes para conseguir sus tonos.

López no dejó escuela propiamente dicha; sus dos hijos fueron también pintores de mérito; pero la evolución del arte en la primera mitad del siglo XIX transformó en otro sentido las tendencias del arte.

El género de composición de López era fácil y de viva imaginativa, pero lo que le hará inmortal serán sus retratos, que tienen vida y que han perpetuado el modo de ser de toda una época.



ARIAS DIMIRO: DIBUJO INÉDITO DE D. V. LÓPEZ



IDILIO

Voime por altos montes paso á paso
llorando mis verdades,
que el fuego ardiente y dulce en que me abraso
sólo le fio de estas soledades,
de donde nace á cada pie que nuevo
de antiguo amor un pensamiento nuevo.

Deja de murmurar ya, clara fuente,
y tú famoso río,
mientras con tu cristal y su corriente
corre parejas este llanto mío;
que para arderos en mi propio fuego,
basta escuchar mis quejas y mi ruego.

Nunca he podido, Lisi hermosa y dura,
después de verte, hartarme
de padecer dolor por tu hermosura,
ni tras el padecerle, de quejarme:
¡oh, si llegase algún alegre día
que se hartase de amar el alma mía!

Mas ya que ausente muero de esta suerte,
lo que con ansia siento
es que no ha de poder servir mi muerte
á quien viere su causa, de escarmiento:
vengárame de amor si con mi daño
pudiera á otro servir de desengaño.

Pero aunque así bien es que escrito quede
mi fin en esta losa,
y podráme decir que muero adrede
el que después te viere tan hermosa,
dulce sería mi muerte si estorbase
que ninguno de miedo te mirase.

A todas las estrellas, Lisi, ruego
que ninguno te vea,
porque de arder en tan hermoso fuego
la gloria de que gozo no posea:
no se alabe ninguno con mirarte
que murió, cual Fileno, por amarte.

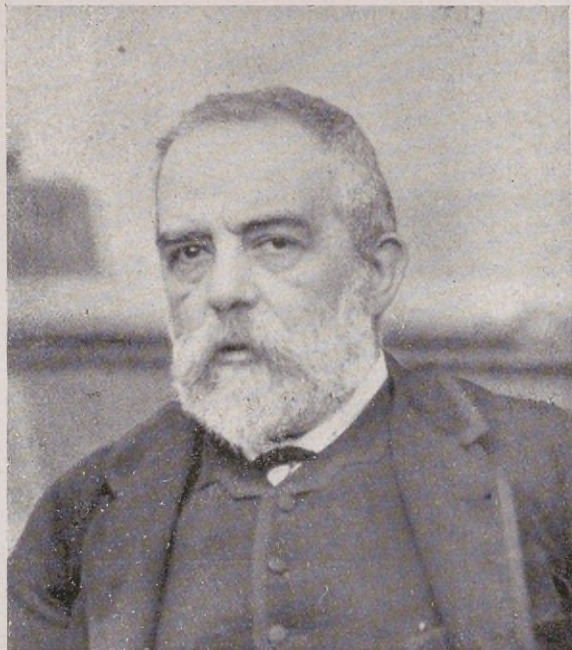
Acuérdate siquiera de pisarme,
si por dicha algún día
pasares por aquí, y el despreciarme
acabe, Lisi, con la vida mía:
favorece mi túmulo, fiada
en que no he de sentir entonces nada.

Pero si muerto yo, por tanta gloria
osare alguno verte,
tráeme siquiera un rato á tu memoria
para desengañarle con mi muerte:
cuenta á todos mi afrenta y mis agravios,
que por lo menos sonaré en tus labios.

Quisiera ser despojo más honroso,
un Príncipe nombrado,
un Creso rico, un César valeroso:
cien mil almas quisiera haberte dado,
para que viendo en mí prendas tan raras,
siquiera por vencido me nombraras. — QUEVEDO

Plácido Francés

Pintor, natural de Alcoy, muerto recientemente: pertenecía á la brillante escuela valenciana moderna, que es la que ha dado mayor número y y más notables maestros á nuestra pintura.



Su estilo limpio, correcto y de un cuidadoso dibujo, era muy decidido; su tendencia como colorista, más á las claridades alegres que á los efectos de tonalidad y de gamas. Dominaba con maestría la pintura en grande mejor que las convencionales abreviaciones de lo pequeño.

Ha hecho retratos muy notables, entre ellos uno de una señorita, hija del reputado Dr. Vallcorba, de tan magistral ejecución como las mejores cabezas de Velázquez.

Como maestro, ha tenido el honor de iniciar en el arte á Domingo Marqués y á D. Emilio Sala. Su hija Fernanda es también una notable pintora, y su hijo

Juan es uno de los artistas jóvenes de más valer. Aunque obtuvo varias distinciones en su carrera, todas han sido inferiores al mérito que todos los artistas le reconocían.

A su distinguida familia damos el más sentido pésame.

DE TELÓN AFUERA

Lara.—*Ciencias exactas*, última producción de nuestro colaborador D. Vital Aza, novísima en la índole del argumento, rica en gracejo y muy característica de su vena inagotable, dará pingües entradas á este afortunado teatro. Enemigos de referir asuntos que, aunque buenos, pierden contados por cualquiera que no sea su autor, dejamos al público el placer de sorprenderse con las escenas de la academia preparatoria donde se desarrolla la obra, hermana gemela en punto á valer de *Aprobados y suspensos*.

La ejecución, notable por parte de la Srta. Domus, que *casi* convence de que es un estudiante; bien por las Sras. Valverde, Alba y Ruiz, que hacen papeles de menos importancia; y perfecta, por los Sres. Calle, Santiago, Rodríguez y Barraycoa.

Español.—*La mujer de Loth*, reformada por su propio autor, ha vuelto á estrenarse.

El primer acto cautivó al público por su belleza de fondo y forma y por lo simpático de la tesis que se concreta al final. En general los primeros actos son buenos, pues es más fácil plantear un problema que resolverlo.

El segundo está sembrado de escollos. Siempre lo son la madre humillada ante la hija, y el amante que pretende transformarse en seductor, lo cual empequeñece la figura del personaje y lo falsea por completo.

La situación final arregla, por su efecto artístico, la mediana impresión del acto y reconquista el terreno perdido. María Guerrero trabajó con toda su alma y estuvo también muy feliz la Srta. Cancio en el escabroso papel que desempeña.

El acto tercero es difícil para el autor y tiene al público en tensión violenta por la dureza de las situaciones, resolviéndose la obra con una escena en que resulta más noble la hija de arroyo, bien dirigida, que la de noble estirpe, educada por retrógados sin sentimientos.

La forma del drama parece una sarta de perlas: por cualquier cosa se oye una frase de primer orden que deslumbra y á veces arrebató y hace prorrumpir en entusiasta aplauso; pero ese aplauso que halaga en el momento, perjudica á la obra.

Ganaría en conjunto, si los personajes no estuvieran constantemente haciendo frases. Hay verdadero abuso de esto.

Parece una conferencia dada por un ejemplar hablista, pero impropia para reflejar la vida real.

Aunque magistralmente hechos por la Sra. Guerrero, nos parecen poco aceptables para la naturalidad escénica los monólogos kilométricos del segundo y del tercer acto. Algo saksperiano el último.

Tiene la obra el defecto capital de que no hay tipos; son ecos de ideas, pero no creadores de ellas; no viven, no resultan humanos. El Sr. Díaz de Mendoza salió muy airoso con lo que le cupo en suerte, y dijo muy bien su parlamento.

Las Srtas. Coy y Blanco, bien en sus papeles de niños y ataviadas con mucha propiedad.

Las Srtas. Segura y Valdivia, discretas en sus incoloros papeles. Los Sres. Círrera, Soriano Viosca y demás actores, bien caracterizados en lo único que pudieron: en lo físico.

La escena muy cuidada, especialmente la casa de la institutriz. El salón final tiene sus lunares perspectivos, aunque es de buen aspecto y carácter.

En suma: un éxito para el escritor y una obra que se *salva* para el autor dramático.

Alhambra.—Indudablemente este teatro ha querido adelantar los días de Pascua y darnos la inocentada; no de otra manera podemos calificar la obra que con el título de *La Vocación* se ha estrenado, y lo que es más aún, sigue representándose.

Parece una de esas cosas hechas por compromiso y para salir del paso, y es lo mejor que podemos pensar del autor y la empresa que hacen y ponen en escena, respectivamente, obras como la que nos ocupa. La crítica no ha tratado absolutamente de esta producción; ¡claro! es de una firma conocida: si fuera de un principiante, entonces la cosa cambiaría. A este individuo se le aquilata todo; si hay algún verso corto ó largo, si hay alguna palabra que asuene, si la situación ó la escena *hache ó be* se parece á tal ó cual de alguna obra determinada, y

hasta se permiten dar lecciones al autor y decirle que tal ó cual personaje debe tener tres ó cuatro meses menos que los que representa, y tiene que convencerse el pobre novel de que no debe ocuparse más de literatura, y menos de teatro.

Señores críticos (y permitidme daros un consejo): la verdadera crítica debe ser imparcial y razonada, y exigirle mucho más al que ha logrado conquistar un puesto entre los autores de primera fila, que al que empieza, y que necesariamente no puede tener la práctica y conocimiento que los primeros (cuando lo tienen). Piensen que tantos perjuicios pueden hacerse cerrando la puerta al que comienza como adulando al que ha conseguido llegar; pues los primeros ¡quién sabe lo que podrán ser! y los segundos, por lo mismo que cuentan con el beneplácito de las empresas y aplauso del público, no trabajan ni hacen todo lo que de su talento é ingenio puede y debe esperarse.

Price.—Si se fuera á juzgar de una obra por los aplausos y llamadas á escena á sus autores, indudablemente *María del Pilar*, estrenada en este teatro, sería el éxito de la temporada.

Si por el procedimiento de llenar las dos terceras partes del teatro de amigos que los saquen unas cuantas veces al proscenio, queda la vanidad de los autores satisfecha, los compadecemos, pues tiene este procedimiento muchos puntos de contacto con los sujetos que se tiñen el pelo, que no hacen más que engañarse á sí mismos.

La obra en conjunto es mala; y decimos lo que un espectador que, como nosotros, era de los que pagaban: ¿Y para hacer esto se reúnen tres autores? El recurso dramático de los celos y antagonismo entre los dos hermanos, está muy mal desarrollado y es de pésimo gusto; los tipos están fuera de su sitio, y ni por excepción hay uno que tenga vida; y en cuanto á carácter local, de cada veinte frases, por lo menos quince, noson del lenguaje corriente de los personajes que los autores pintan.

En la música, superior al libro, hay algunos números muy bonitos y que merecieron al maestro Jiménez los honores del proscenio; aunque ésta, lo mismo que aquél, no tiene absolutamente nada de regional.

La ejecución buena por parte de los Sres. Hervás y el bajo Sr. Bent. Los demás, no pudieron hacer más que cantar su parte discretamente, porque hay ocasiones en que la orquesta ahoga las voces por completo. Al salir decía un conocido periodista á un antiguo director de escena:

¡Ya ni en la paz de los sepulcros creol!

EDUARDO M. ORTEGA

ARTURO MÉLIDA

Ha muerto este ilustre arquitecto, uno de los de mayor iniciativa artística y más vario talento. Conocimos á Mélida formando parte de un tribunal de oposiciones, y su rectitud y energía para defender lo justo le hizo á todos simpático.

Artista patriota, soñó con grandes proyectos que no ha podido ver realizados, como el monumento á D. Ramón de la Cruz; era escultor, dibujante y pintor distinguido, y entre los arquitectos marcaba el tipo del artista, á la manera de los grandes maestros del renacimiento, que dominaban las tres artes gemelas.

Á nuestro amigo el distinguido arqueólogo y escritor, D. José Ramón, su hermano, damos el más sentido pésame.

EL SANTERO

CUADRO de época; el lego portador de la reliquia ó la pequeña imagen milagrosa, enseña á un concurso el medio de su vida.

Lo maravilloso, lo desconocido, lo que encierra fuerza oculta, siempre ha herido vivamente la imaginación popular.

Aquí las campesinas jóvenes buscan en el interior de la divinidad la consecución de sus amores, y el labrador la fertilidad de sus campos; el gañán, el aumento de su salario; y el soldado las ganancias del botín, en el que figura la



mujer como su más preciosa presea; todos piden y buscan sus anhelos y sus esperanzas, no en sí mismos, no en sus fuerzas propias, ni en su trabajo ni esfuerzo, sino en el amuleto, en la divinidad, que lo piden graciosamente, trantando de anteponer la dádiva al favor celestial.

Pero tenían fe, y esta sugestiva fuerza les daba confianza en sus artes, y llevaba al rufián á dignificarse á Flandes ó á América, y hacia á veces, de desalmados bandidos, soldados valerosos.

El agua fuerte, de Torras, es obra de admirable composición, en que muchos tipos sociales del siglo XVII zumban alrededor del Santero, de tipo burlón, mezcla de santo y concededor de pequeños favores. Se perdió la burra: por su intercesión se encontrará; á las mujeres predice si será hijo ó hija el fruto de sus en-

trañas; dará oraciones y ensalmos contra el mal de ojo y las malas querencias; y hasta cábalas y salmodias para acertar en el juego al bravo soldado siempre falto de dinero con que satisfacer sus vanidades personales y las costumbres del tercio y sus galanteos.

Obra notable como carácter de los personajes y estudio de una época.

STÉPHENSON (JORGE)

Célebre ingeniero inglés. Nació en Wylan (Northumberland) el 9 de Junio de 1781 y murió en Tapton (Derbyshire) el 12 de Agosto de 1848.

Hijo de un obrero, comenzó su vida activa guardando vacas; y aunque era un niño, en sus ratos de ocio ya fabricaba con arcilla ingeniosos objetos. A los catorce años entró como ayudante de fogonero en una fábrica, y cuando la máquina que



le habían encomendado no funcionaba, se entretenía en desmontarla para conocerla pieza por pieza. En Nweomen, donde residía en 1810, había sido preciso abandonar después de doce meses de ensayos infructuosos una máquina destinada á secar un pozo. Stéphenson, que abía anunciado á sus compañeros este fracaso, dijo entonces á uno de ellos: «Si yo pudiera reparar á mi gusto esta bomba, antes de ocho días bajaríais al pozo.» Repetidas estas palabras al director, que sin resultado favorable había acudido antes á los ingenieros y mecánicos de la comarca, no tuvo inconveniente en llamar á Stéphenson, que empleó cuatro días en desmontar la máquina y hacerle las reparaciones que creyó necesitaba; el quinto armó la máquina, que funcionó, permitiendo continuar la explotación y en 1812 era nombrado ingeniero

de la mina en que había hecho su primera experiencia.

Después de haber estudiado todos los procedimientos del vapor, declaró que había descubierto otro mejor. Comunicó su proyecto á los propietarios de la mina, y sólo uno de ellos se dignó escucharle y estimularle. Stéphenson comprendió que era preciso idear la vía y la máquina. Al cabo de diez meses de trabajo construyó una máquina que colocada sobre barras de hierro arrastró ocho vagones que pesaban 30 toneladas, con una velocidad de cuatro millas por hora. A los que se burlaban del resultado obtenido respondía Stéphenson: «La máquina marcha, que era cuanto yo necesitaba.»

Pudo al fin realizar su ideal, crear la locomotora, y dirigió un tren.

Grande amigo del trabajo, retirado cerca de Londres en una quinta, se volvió monomaniaco y su único empeño era el crear legumbres de formas especiales, principalmente pepinos.

Estuvo en España por el año 1837, y dió el consejo de que se sangrase el Guadarrama y serían fertilísimos nuestros áridos alrededores.

NOTICIAS

Oposiciones á cátedras.—Han terminado las que se estaban haciendo para profesores de Dibujo de Institutos, habiendo provocado protestas, no de los opositores despechados, sino de alguno que ocupa honroso lugar en la protesta. Del Sr. Roji, que es el número dos.

Muy conveniente sería que los tribunales, especialmente los artísticos, pudieran animarse de un espíritu tan levantado en sus fines, que no produjesen en la oposición, las mareas que tan á menudo se levantan en contra de sus decisiones.

El mal es de origen; los artistas, en general, no tienen costumbre de someterse á reglamentos; y es muy común que los individuos de un tribunal sean, más que cumplidores de un reglamento, sus críticos y sus detractores. En oposiciones á Roma se dió el caso de que individuos del Tribunal hacían coro á los muchachos contra el reglamento que habían aceptado al ser jueces.

En las oposiciones, antes el Consejo de Instrucción pública ó el Ministerio hicieron una cosa, no del todo respetuosa, con varios profesores: nombróse un tribunal, y después que los individuos aceptaron el cargo, al cabo de varios meses se reformó y se *desnombró* á los profesores que lo formaban. ¿Cómo con estos procedimientos se puede atajar á la imaginación y á la maledicencia para fantasear conjunciones y hechos que acaso no sean ciertos, pero que son verosímiles?

Mientras la *suerte* no sea la que designe los tribunales, y estén éstos al capricho de los empleados ó de los consejeros de Instrucción pública, difícilmente se evitarán las murmuraciones.

Cosa asombrosa también ha sido la votación pública: todos los puestos han sido acordados por unanimidad. Cabe en lo posible, es cierto, que siete individuos coincidan exactamente en la designación de 23 puestos; pero es caso que, por lo excepcional, da lugar á la duda, y no es quimera suponer un acuerdo previo.

La votación verdad, espontánea é individual, única prueba del criterio libre, la hemos visto varias veces aplaudida por el público y por los mismos que luchaban en las oposiciones á Roma.

En las últimas de Pintura de figura, siendo indiscutibles los primeros lugares, no hubo candidatura cerrada y cada cual expuso libremente su criterio, que fué de todos respetado y aplaudido. Acaso nos atreveremos en otro número á proponer al Sr. Ministro de Instrucción pública, alguna fórmula que dé las garantías suficientes para que la oposición, el menos malo de los medios de juzgar de la capacidad de los individuos, tenga la respetabilidad que parece va perdiendo.

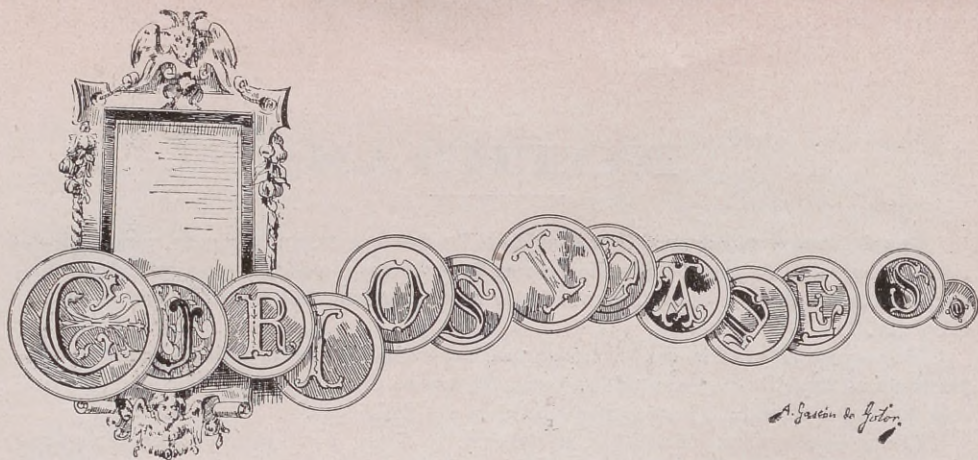
BIBLIOGRAFÍA

Hemos recibido la colección de cuentos que ha publicado el Sr. D. Manuel Sevilla, titulada *Desde la Atalaya*.

Son narraciones cortas con mucho carácter marítimo y de tipo dramático, hechas con soltura y fuerza de estilo, que propende más á los escritores como Herman Chatrian, que pintan con poco detalle, buscando la característica de la impresión, que no á los que detallan haciendo perder vida á los personajes.

En *El Peñón de Viñas*, *Braulio el Torrero*, *La leva del copo*, etc., tienen vida todos los personajes y en todos ellos se revela el Sr. Sevilla como un verdadero escritor dramático.

Reciba nuestra enhorabuena y no dudamos que, siguiendo por ese camino, no ha de tardar mucho en colocarse entre los literatos de primera fila.



Invencción del instrumento musical llamado armónica.

Muchas veces se ha visto en los circos un instrumento musical formado por copas de cristal, de forma cilíndrica, que llenándolas más ó menos de agua son las diversas teclas ó campanas que producen los diferentes sonidos de la escala musical.

El medio de tocar este original instrumento es el de pasar el dedo mojado sobre el borde de las copas con un movimiento suave y rápido.

El sonido que se produce es melancólico, pero de una gran dulzura; sólo pueden tocarse piezas de notas sostenidas y escalas de movimiento poco rápido. Con copas en forma de embudo, ó mejor con vasos finos de una pieza y sin facetas talladas en la base, se puede fácilmente improvisar una armónica.

Claro es que las notas bajas las dan los vasos con muy poca agua, y las altas aquellos que tienen más líquido. Lo que no es tan conocido es el inventor de este instrumento, que lo fué el irlandés B. Puckeridge, que nació en 1730. Murió muy joven, sin haber dejado perfeccionado su instrumento; pero el Dr. Franklin lo hizo, y en aquella época se puso en moda este instrumento, hoy caído en desuso y que sólo alguna vez se oye en los rápidos conciertos de los payasos.

Curas por el aire.

En Francia se ha hecho una lotería importante para establecer los Sanatorios para la cura por el aire para las clases pobres. Más de 500.000 personas mueren anualmente en Francia de tisis, y todo el esfuerzo que se haga por evitar este malestá sobradamente recompensado con el aumento de población.

El aire puro, el oxígeno, es el más eficaz de los medios para evitar las afecciones tuberculosas.

En 1889, á los doctores Rudolf Lennhoff y

Becheer, médicos que tenían muchos tísicos, se les ocurrió por primera vez hacer las curas de aire, contrarrestando las malas condiciones de las casas de los obreros.

Un hombre salvaje de Ramoport.

Hace años llamaba la atención un hombre que vivía en una caverna y que en sus costumbres parecía uno de aquellos trogloditas de las edades prehistóricas.

Era de gran estatura, grandes fuerzas físicas y vivía retirado, no conservando á su lado más que á su mujer, que tuvo bien pronto que abandonarle.

Llábase Joumant, tiene cerca de cincuenta años, y hace poco sus violencias han motivado el que se le cace como á una fiera.

Había prendido fuego á un bosque y hecho otros alardes de fuerza. Ha sido capturado durmiendo, y á pesar de esto se defendió mucho, necesitando doce hombres para llevarlo á la alcaldía.

Los médicos han declarado que se trata de un loco, y ha sido recluido en el Manicomio de Llate.

Al subirlo al tren hizo gran resistencia, pues nunca había visto un ferrocarril.

Unión francesa de las madres de familia.

Está presidida por Mme. Piliet, doctora; esta Sociedad tiene enfermeras educadas científicamente, que asisten á domicilio voluntariamente á las madres enfermas que tienen que cuidar un hijo.

Basta dirigirse á la inspectora del departamento para la asistencia.

Exceso de celo.

En una desinfección hecha con motivo del cólera que hay en Tokio (Japón), un empleado quiso desinfectar á los demás individuos del personal de desinfección, lanzándoles un chorro de un fuerte antiséptico, que puso á doce de ellos tan graves que tuvieron que pasar al hospital.

No se admiten ni dibujos ni originales literarios.

Se venden todos los CLICHES publicados en nuestro periódico.

Madrid. — Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, Calle de Juan Bravo, 5.

LA PROPIEDAD

Toledo, 10, segundo derecha.

Compra, venta, arrendamiento y administración de fincas urbanas en Madrid y provincias.

GESTIONES DE INQUILINATO

Horas de Oficina: de dos á cinco de la tarde.

CUARTOS DESALQUILADOS

Carretera de Toledo: un principal y tienda, 50 pesetas mensuales.

LA VOZ DEL PÚLPITO

REVISTA DEDICADA AL CLERO

Publicada los días 10, 20 y 30 de cada mes.

→ CONDICIONES ←

1.^a Las suscripciones deben empezar el 1.^o de Enero y pueden hacerse en cualquier tiempo, sirviéndose entonces todos los números publicados durante el año.

2.^a El precio es de seis pesetas al año en la Península y ocho en Ultramar y extranjero.

3.^a El pago ha de ser adelantado, y si esto no es posible por falta de ocasión, tan pronto como ésta se presente.

4.^a Para todos los pedidos debe ponerse esta dirección:

Sr. Administrador de LA VOZ DEL PÚLPITO. — HUESCA

BAÑOS Y AGUAS SULFUROSAS ARTIFICIALES

(CON PRIVILEGIO)

Contra los catarros, el reuma, herpes, escrofulismo, linfatismo, tos ferina, etc., etc.

OLÓZAGA, 1 DUPLICADO MADRID

La numerosa clientela que esta casa ha llegado á reunir, la obligan mucho para con la clase médica y con el público en general. Todos los sacrificios que se impone le parecen pocos, á fin de que nada pueda echarse de menos en este Establecimiento, montado á la altura de los mejores y con calefacción por vapor de agua, para la temporada que empieza, en todos sus departamentos.

Se halla, pues, en condiciones muy aceptables para el objeto de su fundación, cual es el de que en él se continúe el tratamiento que el término de verano obliga á suspender en los establecimientos de agua natural.

BAÑOS Y DUCHAS DE AGUA DULCE

DIRECTOR QUÍMICO: DR. D. J. R. GÓMEZ PAMO, *Profesor de la Facultad de Farmacia.*

DIRECTOR MÉDICO, CON GUARDIA PERMANENTE: DR. D. ANTONIO OSSORIO